

Impacto psicológico del desplazamiento en las mujeres

A lo largo de la historia de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y luego de operar en varios cientos de países, la organización ha comprobado que la huida del país de origen, las torturas, las amenazas y otras experiencias traumáticas que han sufrido los refugiados y las refugiadas dejan huellas en su psiquis. Además, la llegada a un nuevo lugar, con las consiguientes dificultades para integrarse y las eventuales muestras de desconfianza y discriminación que afrontan estas personas pueden agravar la situación y llevarles a profundos estados de depresión que afectan tanto a la persona como a su grupo familiar. En ciertos casos se ha visto que el impacto puede ser tan grande que incluso puede provocar el suicidio.

En el Ecuador, uno de los socios estratégicos de ACNUR es HIAS, la Sociedad Hebrea de Ayuda al Inmigrante. Esta organización inició su trabajo en Ecuador en el año 2003 brindando atención psicológica a los refugiados. Katia Landín, una de las psicólogas que actualmente trabaja apoyando al ACNUR explica que es necesario diferenciar entre los impactos psicológicos que sufren los hombres, las mujeres y los niños. Asimismo, nos explica que dentro de las mujeres, hay subgrupos que tienen necesidades especiales y que viven la experiencia de la llegada a un nuevo país de forma distinta.

Uno de esos grupos corresponde a las mujeres cuyo rol en la pareja cambia a raíz de convertirse en refugiadas. “Para ellas es más fácil que para sus compañeros encontrar trabajo en el Ecuador. Eso que podría parecer una ventaja muchas veces causa tensiones graves, que incluso pueden dar paso a



Entrevista de elegibilidad con solicitantes de asilo colombianos en Quito, Ecuador.

la violencia intrafamiliar” comenta Katia. Al mismo tiempo, por ser extranjera, muchas veces la mujer está expuesta al acoso laboral, acoso sexual o a recibir salarios más bajos que los establecidos. En el caso de las colombianas, la presión proveniente de la familia y del trabajo se puede ver agravada por los prejuicios y por el injusto desprestigio social que tienen que enfrentar a diario ya que a menudo se les considera como prostitutas o “quita maridos”.

Otro grupo que muchas veces pasa inadvertido es el de mujeres mayores. Según Katia, “no hablamos solamente de personas de la tercera edad sino de mujeres mayores de 40 años, pues ellas tienen mayores dificultades para adaptarse a un nuevo medio”. En general, ellas han cumplido ya varias metas como la conformación de una familia y la finalización de cierto grado de educación. Por esa razón, volver a iniciar una vida puede resultarles mucho más difícil. Además, ellas tienen más dificultades para encontrar trabajo en compa-

ración a sus compatriotas más jóvenes.

Yadira, una refugiada de 46 años acude semanalmente a una cita con una psicóloga de HIAS en el Comité Pro Refugiados de Quito. Ella dice: “Yo siento que cuando vengo puedo decirle cosas a la psicóloga que yo no le cuento a nadie más. A veces es duro porque sí lloro bastante. Lo importante es que me siento aliviada cuando salgo. Sí me ayuda para encontrar fuerzas y seguir adelante”.

En otro grupo encontramos a las mujeres víctimas de violación y las madres solteras que presentan problemáticas distintas. En la actualidad HIAS cuenta con un equipo de 8 psicólogas que atienden tanto a hombres como a mujeres y niños en varios puntos del Ecuador. En la mayoría de casos, las psicólogas pueden dar tratamiento por un período de 6 meses, a menos que se requiera atención más prolongada. ■

Por Xavier Orellana en Quito